



R-103091

LOGICA
DE LOS
SENTIMIENTOS

BF441
R45

1002J4



1020024847

LÓGICA DE LOS SENTIMIENTOS



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

Núm. Clas. 157.1
Núm. Autor R4862
Núm. Adg. 37127
Procedencia -R-
Precio _____
Fecha _____
Clasificó _____
Catalogó 69

EN PREPARACIÓN

Biblioteca Científico-Filosófica.

Loliée.—Historia de las literaturas comparadas.
Posada.—Teorías políticas.

Biblioteca de Psicología Experimental.

Duprat.—Moral.
Nuel.—La visión.
Sergi.—Las emociones.
Malapert.—El carácter.



BIBLIOTECA CIENTÍFICO-FILOSÓFICA

Th. Ribot

LA LÓGICA DE LOS SENTIMIENTOS

TRADUCCIÓN DE

RICARDO RUBIO

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO REYES"

1625 MONTERREY, MEXICO

DANIEL JORRO, EDITOR

PAZ, 23. — MADRID

1905

37187

100254



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

ES PROPIEDAD

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

Tipolitografía FAURE, — Madrid, Alonso Cano, 15, (Chamberí).

PRÓLOGO

A pesar de su título, este libro es un estudio de psicología. Desde hace siglos, la teoría del razonamiento es el objeto propio de una ciencia especial, bien determinada, muy minuciosamente elaborada, algunas de cuyas partes parecen definitivas. Durante este largo período de tiempo, la psicología no ha existido más que en estado de *membra disjecta*, de fragmentos dispersos en las diversas especulaciones agrupadas bajo el nombre de filosofía, sin formar un cuerpo, sin límites que la circunscriban, sin tener aún un nombre.

Ahora bien; desde hace unos cuarenta años, se ha producido un cambio de papeles, y la psicología parece dispuesta á tomar su desquite. Muchos autores contemporáneos reclaman en su favor; sostienen que es el tronco del cual la lógica no es más que una rama, el libro de que el estudio del razonamiento es sólo un capítulo, un resumen; que la lógica no es más que una parte destacada y especializada

de la psicología. Los lógicos puros han protestado, y esta afirmación ha ocasionado un debate que todavía dura. Como es bastante indiferente para nuestro asunto, creo inútil resumirle y tomar parte en él.

Pero se acepte ó no esta tesis radical, es imposible poner en duda que las operaciones que constituyen la materia de la lógica, pueden ser tratadas de dos modos distintos: como hechos naturales, cualquiera que sea su valer probatorio, pertenecen á la psicología; como de la jurisdicción de una ciencia que determina las audiciones de la prueba, corresponden á lógica. Las dos tienen su función especial: la una, observa fenómenos; la otra, formula reglas; la una, investiga como pensamos de ordinario; la otra, como pensamos correctamente; la una, procede *in concreto*; la otra, esquemáticamente. La lógica va de lo simple á lo compuesto; concepto, juicio ó enlace de conceptos, razonamiento ó enlace de juicios. La psicología rechaza como teórica, artificial y aun falsa esta jerarquía, por venerable que sea su antigüedad. Establece el juicio como elemento primitivo, muchas veces reducido á un sólo término (el atributo), y le sigue en sus transformaciones; no separa el concepto de la imagen, ni la abstracción de la atención, ni la comparación de las percepciones y de la memoria, ni el razonamiento de las otras operaciones que le acompañan en el trabajo del espíritu. Sostiene que el razonamiento psicológico y el razonamiento en su forma ó construcción lógica son dos; que aún este último es, las más de las veces, improductivo, porque no sirve más que para dar claridad á los datos implícitos de la conciencia. Tal es el resumen de trabajos, demasiado poco

conocidos en Francia, que se siguen desde hace varios años en Inglaterra, en Alemania, en América (1).

Por consiguiente, la psicología debe tratar las operaciones llamadas lógicas como otros hechos, sin preocuparse de sus formas ó de su validez; para ella, un razonamiento malo vale tanto como uno bueno. Remitiendo á la lógica las cuestiones de derecho, á la teoría del conocimiento ó á la metafísica las cuestiones últimas, su campo de acción está determinado sin error.

Aunque nuestro objeto sea también una aplicación de la psicología á la lógica, preciso es confesar que es de una naturaleza especial, porque las formas de razonamiento que son materia de ella han sido olvidadas, proscritas por los lógicos, ó clasificadas erróneamente entre los sofismas.

Leyendo los tratados de lógica, parecería que el razonamiento regular, exento de contradicciones, es innato en el hombre; que las formas viciosas, no adecuadas, no se producen sino á título de desviaciones y de anomalías. Es una hipótesis sin fundamento. El razonamiento de los lógicos no ha surgido enteramente armado para reinar por derecho de nacimiento. Este hecho no se ha producido, no podía producirse. En cuanto el hombre pasa del conocimiento inmediato de las sensaciones externas é internas, en cuanto se aventura más allá de lo que le es dado por la experiencia

(1) Los de Bosanquet, Jevons, Sigwart, Wundt, Lipps, Benno Erdmann, Höffding, Brentano. Jerusalem, etc., y otros que señalaremos en el curso de esta obra.

directa ó por sus recuerdos, para explicar, conjeturar, prever, no tiene más que dos procedimientos: razonar, imaginar. Originariamente, los dos se confunden, como se observa en los niños y en los pueblos sin cultura intelectual. La lógica naciente es grosera y ruda; el razonamiento primitivo, es al razonamiento de los lógicos lo que los instrumentos de la edad de piedra, á nuestros útiles perfeccionados.

En esta mezcla confusa de verdadero y de falso, de pruebas y de puerilidades, de exactitud y de fantasía, á las que el razonador novicio atribuye un valor, lentamente, á consecuencia de un desarrollo que habremos de trazar, se establece una separación entre el razonamiento que encierra la prueba y el que escapa á ella; entre la lógica racional y la de los sentimientos. Esta, de primera intención, parece un residuo de la otra, hecha de restos y de escorias: nada de esto. Tampoco puede ser asimilada á una forma embrionaria, á una suspensión de desarrollo ni aun á una supervivencia, porque tiene su organización propia y su razón de ser. Está el servicio de nuestra naturaleza afectiva y activa, y no podría desaparecer sino en la hipótesis quimérica de que el hombre llegara á ser un sér puramente intelectual. Es posible, por lo demás, afirmar sin temor, que en el curso ordinario de la vida individual ó social, el razonamiento afectivo es con mucho el más frecuente.

La LÓGICA DE LOS SENTIMIENTOS ha sido indicada por Augusto Comte en pasajes muy cortos, luego nombrada ó reclamada por Stuart Mill y algunos contemporáneos. Pero no conozco ninguno de ellos que haya intentado tratar ni aun sumariamente esta oscura cuestión; confieso que no la

abordo sin desconfianza, y que no presento lo que sigue más que como un bosquejo ó un ensayo.

Este trabajo completa dos obras anteriormente publicadas: *La Psicología de los Sentimientos*, de la que podía formar un capítulo muy largo, y *La imaginación creadora*, porque el razonamiento afectivo es en muchos casos obra de fantasía. Trata una cuestión de psicología, individual en apariencia, pero también colectiva, puesto que los grupos humanos se forman y se mantienen por la comunidad de creencias, de opiniones, de prejuicios, y la lógica de los sentimientos es la que sirve para crear los ó impedirlos.

